

LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

DIARIO POLÍTICO INDEPENDIENTE Y DE NOTICIAS

ECO IMPARCIAL DE LA OPINION Y DE LA PRENSA

Fundador: D. Manuel Maria de Santa Ana.

PRECIO DE LA SUSCRICION
MADRID: Edición de la mañana. 2 Ptas. Trimestre.
PROVINCIALES Y FORAJEROS. 3 Ptas. Trimestre.
EXTRANJERO. 4 Ptas. Trimestre.
ULTRAMAR. 5 Ptas. Trimestre.
PRECIO DE LA VENTA
Por mayor. 30 cént. 30 ejemplar.
Por menor. 10 cént. 10 ejemplar.
Redacción y Oficinas: Factor, 7, Madrid.

PUBLICIDAD
Los anuncios de todas clases referidos a Bancos y Sociedades, a precios convencionales.
Se reciben en esta Administración y en todas las agencias de publicidad nacionales y extranjeras.
Con arreglo a la Ley, cada anuncio pagará 10 céntimos por impreso de timbre.
Toda la correspondencia y giros deben dirigirse al ADMINISTRADOR.
NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

AÑO LIII.—NUM. 16.234

Madrid.—Sábado 19 de Julio de 1902

Cinco ediciones diarias

GRECO

MÚSICA FÚNEBRE

Se extienden las profecías. No hace mucho se dió por concertado el futuro ministerio conservador, presidido por el Sr. Silvela. Y se creyó la noticia verosímil.

Más tarde se ha dicho que los partidarios de la concentración callan, porque todo lo esperan para el otoño. No piensan publicar otros manifiestos que los conocidos. No hablan de política ni siquiera en las conversaciones de despedida, como se ha asegurado de la última celebrada por el duque de Tetuán y el Sr. Romero Robledo, y no piensa el general López Domínguez sino en el fomento de la suscripción para la estatua de Castelar. Para noviembre lo esperan todo, no se sabe dónde; ni de nuevas proclamas, ni de más discursos, ni de mítines, ni de manifestaciones. El Siglo certifica que cambiará entonces la situación, quebrará entonces el turno de los partidos, y si no sucede esto, dirán los concentradores lo que sucederá más tarde.

Las propagandas democráticas, suspendidas ahora, se reanudarán antes del día de Todos los Santos, que los políticos lo comparan al día de las crisis, porque este es el día de todos los personajes.

También los liberales hacen calendarios. Algo le temen al Congreso Católico de Santiago; algo les preocupa la lentitud de las negociaciones con el Vaticano, aunque el ministro de Estado lo disimule en San Sebastián, pues ya sabe S. E. que aquí estamos bien enterados de las cosas, como lo estuvimos hace un año de los disgustos del nuncio cuando la publicación del decreto del Sr. González, pero confían los formosistas en que la cuestión de la reforma del Concordato se resolverá antes de aquella época, y para entonces anuncian también una modificación ministerial, y si no antes, una combinación de altos cargos. Lo que ellos no creen es que el Sr. Sagasta se retire en el otoño a ninguna parte. Aunque tiene, como Salisbury, sobrinos que le sustituyan, no sale en el verano de Madrid ni piensa en el otoño salir de la presidencia del Consejo de ministros.

Esas conversaciones, como dice el cantar, no le gustan a él. Y hablarle de ellas es perder el tiempo completamente.

Se ve por lo dicho que cada cual dispone del porvenir a su gusto, y poco mecos que lo hipoteca a su favor. Pero no se empieza por donde al país le interesaría que se comenzara.

No dice nadie ni en su nombre, ni en el de su política, ni en el de su partido, por qué la obra económica del Sr. Villaverde se interrumpiera; por qué asuma el déficit y sea considerable, y por qué mientras la balanza comercial pone el oro, según cálculos razonables, a 120, está en la cotización de los francos a 137.

Esto es lo que hay que averiguar y lo intentaremos, porque todo el programa político del capricho y del espectáculo, mientras estas cuestiones financieras y económicas no se resuelvan, será música; pero música de agonizantes, música fúnebre.

FORMIDABLE INCENDIO

POR CABLE

London 18, 9.15 m.
Durante la pasada noche un terrible incendio ha sembrado el pánico y la confusión en el arrabal de Notting Hill.
Dos inmensos almacenes han sido pasto de las llamas, y a la hora en que telegráfico siete casas contiguas están ardiendo.
Treinta compañías de bomberos trabajan con verdadera heroicidad para dominar el siniestro, sin poder conseguirlo.—HARRY.

MONUMENTO A CASTELAR

Se ha publicado la segunda lista de la suscripción nacional para la erección del monumento a D. Emilio Castelar, arrojando la suma de 14.477,87 pesetas, que sumadas a las 87.682,13 de la primera lista componen una cantidad de 102.160 pesetas.
En su día se publicará por la Comisión una relación completa.

Dichas listas de donantes se hallan a disposición de los interesados ó de cualquier otra persona en las oficinas de la secretaría del monumento.

POLITICA INTERNACIONAL

INGLATERRA

Al entrar Balfour, el nuevo primer ministro, en la Cámara de los Comunes una unanimidad salva de aplausos saludó al sucesor del marqués de Salisbury. Amigos y adversarios se coligaron para decirle con la más elocuente de sus actitudes: «somos tus colaboradores en la ardua tarea de engrandecer la patria; te secundaremos ó te combatiremos, según los casos de acierto ó de error en que incurras; pero nunca se acusará nuestra hostilidad con rencorosos visos de envidia». Ni el duque de Devonshire, ni Chamberlain, ni el marqués de Lansdowne, competidores de Balfour que han visto malogradas sus candidaturas al puesto que dejaba libre Salisbury, se abstuvieron de participar al nuevo primer ministro el homenaje de sus aplausos. Todos los grupos de oposición y los partidos gubernamentales han estado unidos por la solidaridad de la simpatía en favor de Balfour.

Transcurrido el entusiasmo de los primeros instantes, la prensa inglesa aprieta a interrogar al sobrino y sucesor del marqués de Salisbury sobre sus planes de gobierno y sus proyectos sobre la política internacional. Se le exigirá pronto, no un programa cerrado con sus dogmas y conclusiones, como se exige en España a todo el que desuere ambiciones de mando, sino la simple enunciación de unos cuantos puntos de vista.

Uno de los méritos que contra el marqués de Salisbury y que más á regañadiente, le han sido reconocidos fué el de entrar en el partido conservador los diversos elementos que seguían á Chamberlain y de utilizarlos eficazmente para sus planes de gobierno.

El ministro de las Colonias es un discípulo, un imitador y de escasa consistencia política. Con tal de triunfar, le hubiera dado lo mismo en marcharse con Rosebery que con Campbell Bannerman, ó llevar el concurso de su gente al partido conservador.

Por mucho que le repugne á Salisbury, hombre delicado y muy afecto á las tradiciones aristocráticas, la colaboración de Chamberlain y de los suyos, apresuróse á solici-

taria, pues de lo contrario se hubiera visto comprometida la existencia de su partido. Esa conducta responde al excusable criterio oportunista que de seguro adoptará el insigne don Francisco Silvela cuando los elementos políticos que atienden al Sr. Maura hagan la menor tentativa por incorporarsele. Esos instantes suelen modificar un poco la doctrina de los partidos, pero sin alterar lo esencial de su credo.

La entrada de Chamberlain en el ministerio Salisbury no ha sido, digase lo que se quiera en contrario, negativa para la nación inglesa. El imperialismo un poco rudo del ministro de las Colonias tiene adversarios allí; pero también cuenta con defensores muy adictos y fervorosos. Y una burguesía ambiciosa que ha conseguido transformar el ideal romántico de patria en un ideal económico, y esa masa de gente es la que acudirá á Chamberlain.

Un poco brutal suelto ser el procedimiento de que se valen los chamberlainistas para engañar el prestigio inglés, pero no se olvide el lector que ese procedimiento, que hubiera repugnado seguramente al humanitario Gladstone, ha tenido sus preconizadores conscientes en Hobbes, Bentham y otros filósofos, que defendían el utilitarismo á todo trance.

Los que reprochan, pues, al marqués de Salisbury el haber compartido una gestión gubernamental con Chamberlain, cometen una injusticia. Podrá haber sido esa gestión azarosa y arriesgada para el prestigio inglés, pero ha dejado ineluctable y triunfante la energía nacional.

Si Balfour consigue aprovechar como colateral y aliado á uno de los grupos de oposición que hoy le combaten, con el mismo éxito con que su tío atrajo á Chamberlain, ó si logra simplemente que este hombre perseverante a su lado, sin acentuar sus ideas imperialistas en la política internacional, el sucesor de Salisbury habrá obtenido una señalada victoria. Esperemos.

M. B.

EXCENTRICIDADES DE UN LOCO

POR TELEGRAMA

Oviedo 18, 10.25 m.
Ayer tarde, á las cinco, un carpintero se volvió loco.
En el acceso de la locura le dió por correr por los tejados, en el traje de Adán, y armado de una navaja.

Su cuñado, al intentar detenerle, recibió una cuchillada en la nuca.
Como nadie se atrevía á cogerla, estuvo andando por los tejados hasta las doce de la noche, hora en que voluntariamente volvió á su casa.

El suceso, en medio de sus incidentes cómicos, ha causado dolorosa impresión, pues el demente es casado, siendo muy apreciado por su buena conducta.—DOAL.

NUEVAS REFORMAS

Ayer publicó la Gaceta un decreto de la Presidencia por el cual se crea una Junta oficial, compuesta de dos funcionarios de Hacienda, nombrados por el ministro del ramo; de un ingeniero de Minas, otro de Caminos, Canales y Puertos, designados por el ministro de Obras públicas; y de tres representantes de las entidades mineras, que en el plazo de tres meses, á contar desde la fecha de su constitución, proponga al gobierno las reformas que deban llevarse á efecto en la legislación de

Minas y en lo que grave esta riqueza, procurando armonizar el fomento y desarrollo de la misma con los intereses y necesidades de la Hacienda pública.

Los ministros de Hacienda y Obras públicas, de común acuerdo, nombrarán los tres representantes de las entidades mineras mencionadas.

LA GACETA DE AYER

Presidencia del Consejo.—Real decreto creando una Junta que proponga al gobierno las reformas que deban llevarse á efecto en la legislación de Minas.
Obras.—Real orden dictando reglas para normalizar la forma de dar de baja de minas a los caballeros poseedores de la Orden de San Hermenegildo que dejan de justificar su existencia.
Marina.—Real decreto autorizando la venta, por gestión directa, del vapor de ruedas General Vidales.

Otros.—Real orden de habilitación del puerto de Orta para la importación de mercancías de primera necesidad para los operarios de las minas de Montiel y para la exportación de mercancías de dichas minas.
Gobernación.—Real decreto disponiendo que la contratación de los servicios de telegrafos se rija por las disposiciones del real decreto de 27 de febrero de 1892.
Instrucción pública.—Bases técnicas relativas á personal docente de las escuelas de primera enseñanza.
Agricultura.—Autorización para estudiar un ferrocarril en las inmediaciones de la estación de Lécea.

EN PORTUGAL

POR TELEGRAMA

En el Extremo Oriente.

Badajoz 18.

La prensa portuguesa lamenta el establecimiento de los franceses en Yohi, entre Macao y Canton, donde han establecido un hospital; pero hacen constar que otras gestiones anteriores hechas cerca de las autoridades portuguesas no fueron realizadas y que ahora se han entendido con las autoridades chinas. Esto—añade—podrá ser motivo de tristeza por revelar la escasa influencia portuguesa en el Extremo Oriente; pero nada puede hacerse para evitar esta lucha de influencia entre la Gran Bretaña, Alemania y Francia.

EN EL AYUNTAMIENTO

SESION DEL 18 DE JULIO

Se abre á las diez y media de la mañana, bajo la presidencia del Sr. Aguilera.

Antes de entrar en el orden día, el alcalde dió cuenta al Concejo del acuerdo tomado por la comisión especial de feria, relativo á la continuación de ésta hasta el 30 de setiembre, previo pago por los feriantes del fluido eléctrico que se consume por el alumbrado del Parque, siendo sancionado por el Ayuntamiento el citado acuerdo.

Fueron aprobadas cuatro actas de subastas verificadas para la compra del suministro de tubería de hierro fundido y otros accesorios, con destino á la canalización de las aguas en las calles de Monteleon y Sandoval; para el arriendo, durante cinco años, del arbitrio sobre colocación de sillas en los paseos públicos de esta capital, y la relativa al derribo y aprovechamiento de los materiales de la casa número 10 de la calle del Duque de Alba.

Después de larga discusión, en la que intervinieron los Sres. Ruiz (D. Gustavo), Gálvez Holguín, Aguilera, Rubio y Bas y con una enmienda presentada y aceptada por la Comisión de obras, fué aprobado un dictamen de la misma, proponiendo la aprobación de la hoja de aprecio para la expropiación de la casa núm. 23 de la calle del Piamonte y su remisión al gobernador, á los efectos prevenidos en la ley y reglamento de Expropiación forzosa vigentes.

También fué aprobado con una enmienda el dictamen relativo á la hoja de aprecio para expropiar la casa núm. 25 de la citada calle del Piamonte.

Ambos asuntos se hallaban sobre la mesa desde la sesión anterior.

Con varios votos en contra fué aprobada la apertura legal de la prolongación de la calle de San Rafael entre las de Bravo Murillo y Santa Engracia, y que se solicite de la superioridad la correspondiente autorización para aplicar al pago de terrenos y edificios que sea necesario expropiar para calles de nueva apertura, las cédulas del Eusanche.

El dictamen fué defendido por el Sr. Aguilera en nombre de la Comisión y combatido por el Sr. Ruiz, interviendo en la discusión el señor Ovilo para dar explicaciones acerca del objeto del debate.

Se concedieron licencias para instalar electrodomotos en la imprenta establecida en la

que no podía olvidarse sin verse expuesto el que lo hiciera á la burla de sus compañeros.

En 1789 existía en Brest un antiguo oficial azul que durante su vida marítima había hecho amainar el pabellón á sesenta navíos ingleses de todas clases y que contaba treinta y dos heridas recibidas en más de cuarenta combates; este viejo capitán tenía dos hijos que habían sido admitidos por gracia especial en el cuerpo de guardias de pabellón. Salieron de la escuela los dos hijos y dejaron repentinamente de ver á su padre. El anciano les reprochó esto un día: los jóvenes se pusieron encendidos confesando por último obligados por preguntas.

—¿Qué queréis, padre!—dijo uno de ellos.
—Nuestros compañeros nos han dicho que nosotros no podíamos venir á veros... Vos sois un oficial azul.

Y éste otro oficial azul, Carlos Cornie, que en premio de sus inmensos servicios recibió la orden de salir de Brest después de haberse visto obligado á batirse en duelo siete veces aquella misma mañana contra siete oficiales del gran cuerpo, á quienes había echado á pique una fragata inglesa en la cual se encontraban prisioneros.

Come los transportó á Brest; pero estos siete oficiales del gran cuerpo no perdonaron al oficial azul el haber sido su salvador. De estos siete contra uno tres quedaron muertos y cuatro heridos. La población destetaba á los marinos de nobleza.

Cuando los primeros báltos de la libertad soplaron en Brest y estalló la explosión, los oficiales del gran cuerpo se encerraron en el fuerte para cañonear la población, siendo rechazados por el pueblo, que empezaba ya á rugir, lanzando sus primeros gritos.

Al estallar la revolución emigraron todos los oficiales que procedían de la nobleza, unos egados por espíritu de partido y otros obligados por los decretos de la Convención.

Los oficiales azules eran muy raros en 1793, sin que hubiera capitanes de navío. Juan-Bueno Saint-André, Prieur de la Marne, Bréard y Auce, el verdugo de Rochefort, fueron enviados á Brest por orden del comité de Salud Pública.

Á la mañana siguiente de su llegada se levantó la guillotina, funcionando con verdadera actividad el tribunal revolucionario. El presidente Raymey cerró la boca de los de-

fensores que se habían presentado para amparar á los acusados, diciéndoles que, «ellos pretendían justificar á los aristócratas, comparecerían también á su vez en juicio.»

Auce, cuya educación feroz había recibido de su padre, verdugo y atormentador, tenía en Brest bastante que hacer, estando muy lejos de quejarse por esto.

Una tarde, siendo ya casi de noche, llegaron tres condenados en la última carreta. Uno de ellos se llamaba Toullec y era un sencillo arrendador. Cogió la antorcha que alumbraba el cadalso, abrazó á sus amigos y los vio morir sin aparentar la más pequeña emoción.

Auce tenía gusto en que se temblara en su presencia y le irritó aquella firmeza.

—¿No los querías?—preguntó.
—¿No voy á seguirles?—contestó Toullec.
—¿Y no has sentido nada cuando has visto caer sus cabezas en el cesto?

—He pensado que la guillotina era buena. Auce sonrió socorronamente, hizo subir á Toullec y le puso debajo de la cuchilla, que descendió sin cortar la cabeza de la víctima, mutilándola horriblemente, y sin que Toullec lanzase el más pequeño gemido. La cuchilla cayó otra vez y volvió á herir de nuevo.

—¿Crees todavía que es buena la guillotina?—preguntó Auce con horrible ironía.
—Siempre!—contestó Toullec.—Pero el verdugo es muy malo.

Mientras que estas escenas se desarrollaban en la plaza pública, Prieur, en su gabinete, confeccionaba programas de fiestas cívicas y componía versos destinados á brillar en transparentes de tres colores, y Juan Bueno Saint-André se persuadía de que era hombre de mar porque la Convención le había enviado á Brest; pasándose los días enteros en transmitir órdenes á los almirantes que eran imposibles de ejecutar, produciendo conflicto sobre conflicto.

Inglaterra amontonaba armamento sobre armamento, flotas sobre flotas; bloqueaba las entradas de Brest, no con la esperanza de tomar la villa, sino para oponerse á que los navíos entraran en el puerto.

Francia se había visto privada de trigo el año anterior, por pérdida de la cosecha, y el hambre empezaba á sembrar un terrible espanto.

La Convención había resuelto, para combatir la miseria, enviar doscientos navíos

«Nosotros estábamos allí todos, sin quitar la vista del agua... No se respiraba, ¡cuál! «Dos hombres al agua» había ya gritado un vigía, y nada saltó. ¡Mil rayos! dije yo. Este era un marinero de veras. Pero ¡bah! Entre dos olas veo algo que bulle; tiro un cabo de amarra; arriba estaban sin aliento: era el hombre del Tigre, que llevaba á remolque al abogado. Había sido el botador debajo del *Suns Parail*. Se dan gritos, se baten palmas, acuden veinte canoas... ¡Los dos hombres están salvados! El naufrago está desmayado, le suben á bordo, le arreglan y abre el ojo. «¿Dónde está mi salvador?» pregunta. Se vuelve, se busca, se llama... ¡Que si quieres! El hombre había corrido una bordada á lo largo.»

—¿Caramba!—exclamó bruscamente el provenzal interrumpiendo el relato del marino.—«Esto es tan verdad como la mar es grande.»

—Bueno, ¿y quien fué el que te había pescado?—preguntó el viejo normando.

—¿Qué sé yo!... Comprendes tú... y todos... Yo era papanatas, peor que una bestia... No he visto ni he entendido nada. Pero yo tengo aquí algo—dijo el marino dándose un puñetazo en el pecho.—Yo encontraré á mi hombre!

—¿Y por qué se ha largado?—preguntó otro.

—Nadie lo sabe.

—¿Era un marinero de la flota?

—No lo he visto en ningún barco—dijo La Rochelle.

—¿Un obrero del puerto quizás?

—Posible, pero no lo sé.

—¿Pero cómo era?

—¡Pardiez!—siguió diciendo La Rochelle.—Era como tú y como yo, solo que él era más grande que yo y menos gordo que tú; tenía unos cabellos negros que le caían hasta las cejas y una barba que le subía hasta los ojos; una faja de lana encarnada, una blusa remendada por los hombros con paño oscuro y un pantalón también oscuro, con rayas encarnadas... ¡Ah! se me olvidaba; debajo del ojo izquierdo tenía una gran cicatriz todavía fresca. Esas son sus señas.

—De todos modos, es muy raro el que se haya marchado de esa manera—dijo el normando.

—Podía jurarse que se quería ocultar—añadió La Rochelle.

—Que se oculte ó no—dijo el provenzal,—

yo descubriré su guarida, y aunque tenga que dar una bordada de longiud, como quien dice, del cabo Norte al cabo Sur, le he de echar la zarpa encima. Porque yo he contraído una deuda y tengo que pagarla.

Y para dar más energía á su discurso el provenzal dió un puñetazo sobre la mesa.

En aquel momento, un hombre vestido con traje de sencillito burgués, y que hacía una hora próximamente que había hecho su aparición en la calle de los Siete Santos, se acercó pausadamente al grupo de los bebedores.

Este hombre, cuya edad era incierta, no podía ser menor de treinta y cinco años, ni más de cincuenta y tenía en su andar flexible é insinuante algo de aspecto de zorro.

Una pequeña peluca gris cubría su arrugada frente, de amarillenta tez; ojillos exageradamente vivos á veces y profundamente tiernos en otras, resguardado bajo unas cejas finas; nariz larga y añada; boca grande, cerrada energicamente en sus extremidades; barba pronunciada; mejillas hundidas y pálidas, completando el conjunto de aquella fisonomía, que podía desagradar á primera vista, pero á la cual había que acostumbrarse cuando se la detallaba un poco. Cuerpo enjuto y flaco, manos huesudas y bien cuidadas, manifestando una condición social mediana que no tenía nada de la clase obrera.

Este personaje, que había llegado cerca de la mesa ocupada por los marineros en el momento en que La Rochelle empezaba el relato del salvamento del que había caído al agua, parecía haber seguido con gran interés todos los detalles de aquel acontecimiento.

Cuando el marino empezó á dar las señas del generoso salvador el hombre de traje de burgués se aproximó más al grupo; y después, cuando el provenzal se puso á expresar tan energicamente su formal intención de hacer todo lo posible por encontrar á su desconocido salvador, hizo un movimiento de satisfacción, se animó su mirada y se contrajeron sus labios para reprimir un suspiro de alegría. Dió un paso hacia adelante, sin duda para dirigir la palabra á los bebedores, cuando abriendo paso la apañada multitud que había en la calle dejó penetrar á un artillero de marina, de fisonomía animada, cuyo lleno de violenta emoción penetró

que no podía olvidarse sin verse expuesto el que lo hiciera á la burla de sus compañeros.

En 1789 existía en Brest un antiguo oficial azul que durante su vida marítima había hecho amainar el pabellón á sesenta navíos ingleses de todas clases y que contaba treinta y dos heridas recibidas en más de cuarenta combates; este viejo capitán tenía dos hijos que habían sido admitidos por gracia especial en el cuerpo de guardias de pabellón. Salieron de la escuela los dos hijos y dejaron repentinamente de ver á su padre. El anciano les reprochó esto un día: los jóvenes se pusieron encendidos confesando por último obligados por preguntas.

—¿Qué queréis, padre!—dijo uno de ellos.
—Nuestros compañeros nos han dicho que nosotros no podíamos venir á veros... Vos sois un oficial azul.

Y éste otro oficial azul, Carlos Cornie, que en premio de sus inmensos servicios recibió la orden de salir de Brest después de haberse visto obligado á batirse en duelo siete veces aquella misma mañana contra siete oficiales del gran cuerpo, á quienes había echado á pique una fragata inglesa en la cual se encontraban prisioneros.

Come los transportó á Brest; pero estos siete oficiales del gran cuerpo no perdonaron al oficial azul el haber sido su salvador. De estos siete contra uno tres quedaron muertos y cuatro heridos. La población destetaba á los marinos de nobleza.

Cuando los primeros báltos de la libertad soplaron en Brest y estalló la explosión, los oficiales del gran cuerpo se encerraron en el fuerte para cañonear la población, siendo rechazados por el pueblo, que empezaba ya á rugir, lanzando sus primeros gritos.

Al estallar la revolución emigraron todos los oficiales que procedían de la nobleza, unos egados por espíritu de partido y otros obligados por los decretos de la Convención.

Los oficiales azules eran muy raros en 1793, sin que hubiera capitanes de navío. Juan-Bueno Saint-André, Prieur de la Marne, Bréard y Auce, el verdugo de Rochefort, fueron enviados á Brest por orden del comité de Salud Pública.

Á la mañana siguiente de su llegada se levantó la guillotina, funcionando con verdadera actividad el tribunal revolucionario. El presidente Raymey cerró la boca de los de-

fensores que se habían presentado para amparar á los acusados, diciéndoles que, «ellos pretendían justificar á los aristócratas, comparecerían también á su vez en juicio.»

Auce, cuya educación feroz había recibido de su padre, verdugo y atormentador, tenía en Brest bastante que hacer, estando muy lejos de quejarse por esto.

Una tarde, siendo ya casi de noche, llegaron tres condenados en la última carreta. Uno de ellos se llamaba Toullec y era un sencillo arrendador. Cogió la antorcha que alumbraba el cadalso, abrazó á sus amigos y los vio morir sin aparentar la más pequeña emoción.

Auce tenía gusto en que se temblara en su presencia y le irritó aquella firmeza.

—¿No los querías?—preguntó.
—¿No voy á seguirles?—contestó Toullec.
—¿Y no has sentido nada cuando has visto caer sus cabezas en el cesto?

—He pensado que la guillotina era buena. Auce sonrió socorronamente, hizo subir á Toullec y le puso debajo de la cuchilla, que descendió sin cortar la cabeza de la víctima, mutilándola horriblemente, y sin que Toullec lanzase el más pequeño gemido. La cuchilla cayó otra vez y volvió á herir de nuevo.

—¿Crees todavía que es buena la guillotina?—preguntó Auce con horrible ironía.
—Siempre!—contestó Toullec.—Pero el verdugo es muy malo.

Mientras que estas escenas se desarrollaban en la plaza pública, Prieur, en su gabinete, confeccionaba programas de fiestas cívicas y componía versos destinados á brillar en transparentes de tres colores, y Juan Bueno Saint-André se persuadía de que era hombre de mar porque la Convención le había enviado á Brest; pasándose los días enteros en transmitir órdenes á los almirantes que eran imposibles de ejecutar, produciendo conflicto sobre conflicto.

Inglaterra amontonaba armamento sobre armamento, flotas sobre flotas; bloqueaba las entradas de Brest, no con la esperanza de tomar la villa, sino para oponerse á que los navíos entraran en el puerto.

Francia se había visto privada de trigo el año anterior, por pérdida de la cosecha, y el hambre empezaba á sembrar un terrible espanto.

La Convención había resuelto, para combatir la miseria, enviar doscientos navíos

Pulzever, marqués de Casa-Maria y D. Agustín Ibarra.

NUEVO DRAMA DE DICENTA

Esta noche ha estrenado en Eldorado la compañía dirigida por Emilio Thuillier el nuevo drama de Joaquín Dicenta, 'Raimundo Lull'.

NOTAS CIENTÍFICO-INDUSTRIALES

La electricidad en los talleres. El profesor Croker, de la Universidad de Colombia, expone que las principales ventajas del empleo de la electricidad para el funcionamiento de las máquinas-herramientas en los talleres son las siguientes:

Economía en la fuerza empleada. Reducción de los gastos de servicio, puesto que, si bien generalmente cuestan más los motores eléctricos que las transmisiones por medio de árboles, correas y poleas, el desgaste, la depreciación y los gastos de engrase son mucho menores.

Las máquinas se pueden instalar más cómodamente y con mejor luz sin necesidad de alfileras y filas paralelas. Quedan más desahogada y más fácilmente abordable, dado que se suprimen correas, etc.

Hay mayor limpieza en el local, puesto que no existen corrientes que al moverse produzcan salpicaduras de grasa y movimiento de polvo, y como consecuencia mejoran las condiciones higiénicas de los talleres.

Los distintos talleres pueden establecerse en edificios independientes, repartiéndose según las conveniencias del trabajo sin preocuparse de la fuerza motriz. Los resultados de los accidentes causados por esta misma fuerza motriz serían menos graves, porque quedarían localizados parcialmente.

Con la transmisión eléctrica puede comprarse la velocidad con menos dificultad y hacerla variar.

Todas estas ventajas se traducen en un aumento de producción calculable en 20 á 30 por 100 ó más, según los casos, en igualdad de circunstancias de superficie del taller, número de máquinas y número de operarios.

Nueva aleación del aluminio. El aluminio en estado puro carece de ciertas cualidades de resistencia y ductura que impiden destinarlo a usos recomendables y provechosos. Una Compañía extranjera acaba de sacar patente de un producto que tiene por fin aumentar las cualidades mecánicas de este ligerísimo metal.

Sabiendo que el aluminio se trabaja mal con útiles cortantes y con la lima que embota. Se ha notado que las aleaciones del aluminio y magnesio gozan de una real superioridad desde este punto de vista sobre el aluminio puro, pero son menos maleables y difíciles ahora bien, si se alea aluminio con dos á diez por ciento de magnesio la fundición obtenida apenas se distingue del aluminio; pero si pasa esta aleación varias veces sobre el laminador, recalentándola cada vez hacia 400 ó 500 grados se modifican sus propiedades y aparece el nuevo producto que hemos mencionado; una aleación laminada que se deja cortar y limar admirablemente, guardando sin embargo la ductilidad y maleabilidad del aluminio puro.

Los sellos de caucho. Estos sellos, que se compran por un precio tan barato é individualmente parecen artículos de escasa importancia, son de uso tan general que su fabricación constituye en el mundo una industria lucrativa para gran número de personas. Puede asegurarse que es el artículo de caucho que más se ha popularizado; pues muy pocas serán las poblaciones en que no haya siquiera una fábrica de sellos y pocos ó ninguno los comerciantes que no los usen y aún muchos individuos no dejan de tener su sello para membrete de cartas. Los Bancos son los principales consumidores, los gastan por docenas; después vienen las Compañías de ferrocarriles, habiéndose extendido su aplicación hasta las cajas de madera, que antes se marcaban con letras de

metal caladas ó con brocha y hoy se señalan con estos sellos, economizando tiempo. Los fabricantes ponen cada día más esmero en la confección de los sellos de caucho, aunque son un artículo que puede hacer cualquier cosa sin gran desembolso. Los materiales necesarios son: un surtido de tipos metálicos para formar una impresión en un molde de yeso, el cual se llena de caucho blando que se vulcaniza después para dar resistencia á las letras; un poco de color de caucho y á las letras; un poco de color de caucho y á las letras; un poco de color de caucho y á las letras en que se han de montar. Cuando se consiguen para la venta pocos días bastan para recobrar el costo del equipo.

Cuando las razones particulares lo exijan deben comprarse, en vez de los sellos ya hechos, un juego de tipos de caucho con cuatro ó más abecedarios y una armadura en que éstos se ponen para combinar el nombre ó frase que se quiera.

El progreso de la navegación durante un siglo. Con este título el Monthly Review publica un interesante artículo de Mr. Benjamin Taylor, en el cual se hace una comparación entre el comercio transatlántico del año 1801 con el de hoy.

Transcribimos de este curioso trabajo algunos datos: El primer vapor fué construido en Inglaterra y se denominó 'Charlotte Dundas'; su inventor era William Symington. Fué destinado para remolcar barcos en el río Clyde y tenía 50 pies de largo, 18 de ancho y una profundidad de 8.

Su máquina tenía un poder de 18 caballos, era del tipo horizontal y los cilindros eran de un diámetro de 25 pulgadas.

Naturalmente el 'Charlotte Dundas' no era de una gran velocidad, apenas hacia 6 millas por hora y remolcaba dos embarcaciones con 70 toneladas de carga.

En el año 1807 Robert Fulton construyó el vapor 'Clermont' destinado para la navegación en el río Hudson y en 1811 el 'Comet', construido por Henry Bell, á través por primera vez las aguas del río Clyde. Ambos vapores no tenían mayor velocidad que 5 nudos por hora.

Cinco años más tarde hizo su primer viaje á Norteamérica el 'Great Western' un vapor de 1540 toneladas y una máquina del poder de 750 caballos.

Llegó á Nueva York sin mayores averías, á pesar de la opinión emitida por un sabio de aquella época, el doctor Lladner, quien sostenía que sería impracticable atravesar el Océano con un vapor. Después del 'Great Western' fueron construidos el 'Strius', 'Queen', 'President' y otros buques históricos.

En el año 1840 se formó la Cunard Company, la cual se puede decir inició el tráfico transatlántico construyendo el vapor 'Britannia', de 107 pies de largo, 1.050 toneladas, un poder de 740 caballos y una velocidad de ocho nudos y medio. Hubo lugar para 90 pasajeros. Pero el 'Britannia' no ofreció mayores ventajas comparado con sus antecesoros; y así el ingeniero Brunel, constructor del 'Great Western', hizo los planos para el 'Great Eastern', cuyos aparejos causaron tanta sensación como sus dimensiones enormes.

Cuando ahora comparamos el modesto vapor 'Charlotte Dundas' con el 'Celtic', el coloso moderno, que recientemente ha emprendido su primer viaje al través del Océano, llegamos á comprender qué progresos tan enormes se han hecho en el arte de construir navios durante el siglo pasado.

El más minucioso de los gigantes marítimos, verdadera ciudad flotante, es de 36.000 toneladas, 10.300 más que el 'Great Eastern', y su largo es 200 pies mayor que el del acorazado más grande.

Sus máquinas tienen un poder de 14.000 caballos con una velocidad de 17 nudos por hora; hay á bordo comodidad para 3.194 pasajeros.

Si otros buques modernos, como el 'Campania', 'Lothian', 'Kaiser', 'Wilhelm der Grosse', 'Oceanic' y 'Deutschland', tienen mayor velocidad que el 'Celtic', ninguno de estos navios puede competir con él en lo que se refiere á la comodidad y baratura de los pasajeros, según afirman sus constructores.

NOTICIAS DE ESPECTÁCULOS

Teatro del Retiro.—Terminada con la función de ayer la primera serie de actos, se abre una nueva por otras 30 funciones, en las mismas condiciones y precios que la anterior.

Los señores abonados se servirán recoger sus respectivos tickets en la cuadrilla del teatro. En el transcurso de esta serie se pondrán en escena las óperas 'Carmen', 'Hugonotes', 'Cavalleria rusticana', 'Forsá del destino', 'Trovador' y otras, así como también prepará varios debates, que seguramente han de llamar la atención de los inteligentes.

Eldorado.—El domingo por la tarde se celebrará una escogida función por secciones, poniéndose en escena en la primera sección 'Enseñanza libre', en la segunda 'Las

carceleras y en la tercera, por primera vez en función de tarde, la aplaudidísima zarzuela 'San Juan de Luz'.

Por la noche, á primera y cuarta hora, se repetirán las representaciones de 'San Juan de Luz'. El lunes se verificará el estreno de la ópera 'Las grandes coristas'.

Merita.—Organizada por D. Pedro Menéndez González, á beneficio del antiguo comerciante, D. Roman Luengo, que la dedica á D. Juan Nido, se celebrará el día 21 del corriente, á las ocho y media de la noche, una gran función extraordinaria, poniéndose en escena 'La ópera amarga', 'Las gotas', 'El chiquillo', 'La provincia' y dos estrenos, uno original de D. Miguel Colgado, que lleva por título 'Felicidad', acompañado por el joven y distinguido actor D. Manuel Serrano, y otro del mencionado D. Pedro Menéndez que se titula 'Jugar con celos', y que desempeña la notable actriz señorita Mariela González y el distinguido aficionado D. José Godino.

Tamanar parte en esta función las señoritas Victoria Vives, Carmen Tamayo y Grecia de la Fuente.

EL DIA EN LONDRES

FOR CABLE Kitchener en la India. Londres 18, 10.40 m. El general Kitchener llegará á la India á fines de noviembre próximo para tomar posesión de su cargo.

Autos se detendrá en Egipto. En diciembre dirigirá las grandes maniobras militares que se celebrarán en Delhi.—HARRY.

Eduardo VII convelecente. Londres 18, 12.25 t. El parte de la salud de Eduardo VII lo ha dado á conocer hoy, á las diez de la mañana, desde el yate real.

El rey continúa mejorando visiblemente, habiéndole probado muy bien el cambio de aires. Diérmeme bien, y pasa la mayor parte del día en el puente, recostado en una 'chaise longue'. El boletín próximo no se publicará hasta el lunes por la mañana.—HARRY.

Un ministro que dimite. Londres 18, 9.12 m. Confirmando mis informes, el gobernador general de Irlanda, lord Cadogan, ha presentado la dimisión, que ha sido aceptada por el rey Eduardo.

Formaba parte del gabinete, como virrey de Irlanda, desde el año 1895.—HARRY.

En la Cámara de los Lores. Londres 18. La Cámara de los Lores en su sesión de anoche aprobó una proposición de lord Mouswell, aceptada por el gobierno, encaminada á

que se tomen toda clase de disposiciones á fin de poner remedio á las deficiencias que hace constar en su Informe la Comisión encargada de estudiar los contratos de la Administración militar durante la guerra del Africa del Sur.

Sigue Hicks Beach. Londres 18. La prensa oficina dice hoy que el Sr. Hicks Beach, ministro de Hacienda, cediendo á los deseos de lord Balfour y de todos sus compañeros de gabinete, continuará desempeñando su cartera mientras dure la actual legislatura.—FABRA.

El sultán de Zanzibar. Londres 18. Un despacho de Zanzibar anuncia que el sultán Hamoud bin Mouhamad ha fallecido. Reina tranquilidad en el territorio.

La coronación. Londres 18. (Via Bilbao.) La ceremonia de la coronación se ha fijado para el día 9 del próximo agosto.—FABRA.

ESTADO ATMOSFERICO

El día 18 en Madrid ha sido cálido y nuboso. A las tres de la tarde, una nube tempestuosa, descargó escasa lluvia acompañada de truenos.

El termómetro del óptico D. José Oliva (19, Príncipe, 21) señalaba á las siete de la mañana 24 grados; á las doce del día 28 grados, y á las cuatro de la tarde 23 grados. La temperatura máxima ha sido de 31 grados á la sombra; la mínima, de 18 grados. El barómetro marca hoy 707. Tendencia á lluvia.

—Ayer no llovió en ninguna provincia. —La temperatura máxima á las nueve de la mañana fué de 39 grados en Badajoz; la mínima de 10 en Ciudad Real.

ARANA Y EL TEATRO REAL

El nuevo empresario del teatro Real, D. José Arana, se encuentra actualmente en Madrid. Desempeñando sus funciones para la próxima temporada, visitamos al popular empresario donostiarra, en ocasión de hallarse acompañado de su íntimo amigo Sr. Bilbao.

Ambos estaban sumamente atarados escribiendo cartas y más cartas, que según me dijeron, se relacionaban con contratos de artistas.

—¿Proyectos? Don José Arana nos dijo que se los reservaba, porque no se atreve de dar noticias que pueden convertirse en agua de borrajas.

—Cuando los artistas á quienes deseo contratar, y los cuales he escrito, hayan firmado sus contratos, entonces daré sus nombres; hasta ahora baste saber que procurará

PERFIL CÓMICO

LAS ALIANZAS Y SUS APLICACIONES



—¿Qué vas á beber, Juanillo? —Déme usted una copa de aguardiente. —¿De Monóvar? —De triplice, que es lo que ahora suena más.

traer los artistas de mayor renombre en el mundo artístico. —¿Y de óperas? ¿Qué piensa usted poner en escena? ¿El repertorio antiguo ó el repertorio nuevo? ¿Todo pasto?

—Treinta años he sido empresario teatral y siempre lo primero de que me he ocupado ha sido de tratar con los mejores actores; que lo que es la elección de las obras que se han de representar, me he preocupado, siendo lo último que he hecho la compra del ganado.

Así, pues, procurará traer los primeros escudos de arte lírico, que luego ya veremos las óperas que nos dijese el nuevo conecionario de nuestro teatro de ópera.

Al despedirme, y después de mucho apretarse la mano, me dijo: —Es claro que tengo un plan esencialmente mío, pero me reservo notificarlo hasta última hora.

Bolsa de Madrid.—Cotización del 18

Table with columns for 'FONDOS PUBLICOS', 'DEL 17', and 'DEL 18'. Includes '0/0 perpetuo interior' and '0/0 amortizable'.

Table with columns for 'FONDOS PUBLICOS', 'DEL 17', and 'DEL 18'. Includes '0/0 amortizable' and 'Carpets provisionales'.

Table with columns for 'FONDOS PUBLICOS', 'DEL 17', and 'DEL 18'. Includes '0/0 amortizable' and 'Carpets provisionales'.

Table with columns for 'FONDOS PUBLICOS', 'DEL 17', and 'DEL 18'. Includes '0/0 amortizable' and 'Carpets provisionales'.

Table with columns for 'FONDOS PUBLICOS', 'DEL 17', and 'DEL 18'. Includes '0/0 amortizable' and 'Carpets provisionales'.

Table with columns for 'FONDOS PUBLICOS', 'DEL 17', and 'DEL 18'. Includes '0/0 amortizable' and 'Carpets provisionales'.

Table with columns for 'FONDOS PUBLICOS', 'DEL 17', and 'DEL 18'. Includes '0/0 amortizable' and 'Carpets provisionales'.

Table with columns for 'FONDOS PUBLICOS', 'DEL 17', and 'DEL 18'. Includes '0/0 amortizable' and 'Carpets provisionales'.

Table with columns for 'FONDOS PUBLICOS', 'DEL 17', and 'DEL 18'. Includes '0/0 amortizable' and 'Carpets provisionales'.

Table with columns for 'FONDOS PUBLICOS', 'DEL 17', and 'DEL 18'. Includes '0/0 amortizable' and 'Carpets provisionales'.

Table with columns for 'FONDOS PUBLICOS', 'DEL 17', and 'DEL 18'. Includes '0/0 amortizable' and 'Carpets provisionales'.

Table with columns for 'FONDOS PUBLICOS', 'DEL 17', and 'DEL 18'. Includes '0/0 amortizable' and 'Carpets provisionales'.

Table with columns for 'FONDOS PUBLICOS', 'DEL 17', and 'DEL 18'. Includes '0/0 amortizable' and 'Carpets provisionales'.

Table with columns for 'FONDOS PUBLICOS', 'DEL 17', and 'DEL 18'. Includes '0/0 amortizable' and 'Carpets provisionales'.

Table with columns for 'FONDOS PUBLICOS', 'DEL 17', and 'DEL 18'. Includes '0/0 amortizable' and 'Carpets provisionales'.

Table with columns for 'FONDOS PUBLICOS', 'DEL 17', and 'DEL 18'. Includes '0/0 amortizable' and 'Carpets provisionales'.

Table with columns for 'FONDOS PUBLICOS', 'DEL 17', and 'DEL 18'. Includes '0/0 amortizable' and 'Carpets provisionales'.

Table with columns for 'FONDOS PUBLICOS', 'DEL 17', and 'DEL 18'. Includes '0/0 amortizable' and 'Carpets provisionales'.

Table with columns for 'FONDOS PUBLICOS', 'DEL 17', and 'DEL 18'. Includes '0/0 amortizable' and 'Carpets provisionales'.

Table with columns for 'FONDOS PUBLICOS', 'DEL 17', and 'DEL 18'. Includes '0/0 amortizable' and 'Carpets provisionales'.

Table with columns for 'FONDOS PUBLICOS', 'DEL 17', and 'DEL 18'. Includes '0/0 amortizable' and 'Carpets provisionales'.

Table with columns for 'FONDOS PUBLICOS', 'DEL 17', and 'DEL 18'. Includes '0/0 amortizable' and 'Carpets provisionales'.

Table with columns for 'FONDOS PUBLICOS', 'DEL 17', and 'DEL 18'. Includes '0/0 amortizable' and 'Carpets provisionales'.

100 turoc C. 28.25.—Exterior español, 81.25.—Río Tinto, 1.036.—De Beers, 578.—Randiminos, 297.00.—Goldfields, 216.50.—East Rand, 222.00.—Nortés, 179.—Alcantares, 276.—Mossamedes, 18.00.—Mozambique, 41.25.—Ossana, 55.75.—Transvaal C. L., 135.50.—Zambeze, 19.00.

MERCADO DE METALES

(De nuestra sección particular.) Londres 18, 5.25 t. Cobre, 52 1/8 Tonel. Calma. Plata, 11 1/8 Tonel. Calma. Zinc, 19 1/8 Tonel. Calma. Hierro, 56 1/2 Tonel. Firme. Plata, 26 pen. 3/16 onza. Débil.

LOS OBREROS DE LOS FERROCARRILES

El Congreso Obrero terminó anteanoche sus sesiones, acordando declarar la huelga general de los empleados de ferrocarriles.

Acordaron también dirigir un manifiesto á los obreros, una exposición al ministro y celebrar un mitin en el teatro Barbieri mañana sábado.

Los trabajos para ir á la huelga los empezarán en seguida, si bien desistirán de ellos en cuanto las Compañías traduzcan en hechos lo que, según los congresistas, no son hoy más que vanas promesas.

Hemos hablado de este asunto con el señor Suárez Inclán, ministro de Obras públicas, el cual nos ha manifestado lo siguiente: «En 25 de junio, desde Barcelona, y en 7 de julio desde esta corte, D. Víctor Landry, presidente del Sindicato general de los ferrocarriles de España (Cámara del Trabajo) se dirigió en nombre de sus compañeros al ministro de Agricultura poniéndole á su disposición, y el ministro, considerando que deseaba tener una entrevista con él, accedió á ello como accede en casos análogos. Tuvo mucho gusto en conferenciar con esta Comisión; pero la entrevista fué á excitación y por iniciativa de la Comisión misma.»

En las dos entrevistas que el ministro celebró con la Comisión, especialmente en la segunda, después de haber hablado con los representantes de las Compañías de ferrocarriles, manifestó á dicha Comisión que las reclamaciones que tuvieron que producir los obreros las dirijirán á los jefes de las Compañías, enviando copia al ministro para que éste gestione cerca de dichas Empresas.

Las Empresas manifestaron al ministro que ven con sumo agrado su intervención, desochoyéndose, es lo que se hallan de a tender cualquier reclamación que el ministro entienda que es justa.

Las Compañías de ferrocarriles entregaron al ministro relación detallada de que constan los beneficios que ellas otorgan, no á merced, sino porque lo consideran de justicia, á sus obreros, como están dispuestas á concederles todas aquellas otras ventajas que la justicia y las necesidades de la vida demandan.

Puestas así las cosas, el ministro entiende que no hay razón alguna para tomar una decisión airada, y mucho menos hablar de huelgas como una cosa indispensable y necesaria.

Se objeta que los dependientes ú obreros de las Compañías tomen dirigirse á sus jefes, porque en represalia pudieran éstos despedirlos.

Esto no puede ocurrir entregando copia de las reclamaciones al ministro de Agricultura, el cual, si las Empresas procedieran de aquella manera, formularía un cargo severo contra las mismas.

Por tanto, no hay temor de que los obreros de ferrocarriles se dirijan á sus jefes, poniendo la reclamación en conocimiento del ministro, y no puede ser motivo para una determinación de huelga el que las Compañías no quieran entenderse directamente con ciertas Asociaciones. Así lo dijo el ministro, añadiendo que las Compañías no prohiben á los obreros formen parte de cualquier Asociación; á lo que no quiere, según el Sr. Suárez Inclán, es á entenderse directamente con éstos, sino con sus empleados, sin programarles á éstos si pertenecen ó no á alguna Asociación.

Se hacen activas gestiones para solucionar la huelga de los empleados del ferrocarril de Monforte á Vigo.

Se espera termine pronto, pues ambas partes así lo desean.

Los Sres. Cánovas del Castillo (D. Emilio) y marqués de Soto Hermoso han visitado al ministro de Agricultura en representación de la Compañía, para que actúe como árbitro imparcial en la cuestión de los jornales, que parece es lo que motiva principalmente la huelga.

El ministro ha manifestado á dichos señores la satisfacción que sentía ante esta actitud.

para cargarlos de trigo en los Estados Unidos y que el almirante Vaustabel los escoltase á la vuelta.

Este era el inmenso convoy que se esperaba en las costas de Bretaña y que Inglaterra quería detener en su marcha para interceptar los socorros que esperaban nuestras hambrientas poblaciones.

Cuarenta y seis navios de línea, de los cuales diez eran de tres puentes, surcaban las costas de Bretaña; la escuadra de Brest, la única que quedaba á Francia, su única esperanza para preservar y defender el convoy esperado con tanta impaciencia, se componía de unos veinte navios, cuya mayor parte habían hecho las campañas de América y de las Indias, estando, por lo tanto, ya bastante viejos.

La artillería de marina era en muy poco número; las tripulaciones estaban formadas por jóvenes casi imberbes, y los buenos oficiales eran muy raros.

El año 1794 fué un año maldito para Francia, porque había sangre por todas partes y pan en ninguna, y sobre la tierra y sobre la mar, en las fronteras, en las ciudades, en los campos una guerra de exterminio.

Entre todas estas ciudades colocadas sobre volcanes, la más fulminante era Brest. A su espalda la Vendée, la Bretaña asolada por la guerra civil, con todos sus caminos cortados por los chuanes; al frente las formidables escuadras inglesas; en el interior, la miseria, el hambre, la guillotina y las fiestas patrióticas de Prieur de la Merne, alternando con las ejecuciones de Auce y las evoluciones que Juan-Bueno-Saint-André ordenaba á una flota cuyos navios se sostenían en el agua á fuerza de manejar las bombas de desague.

El invierno de 1793 á 94 había sido demasiado riguroso: la primavera en cambio se había adelantado, haciendo el 20 de mayo un tiempo magnífico, con un sol resplandeciente y una mar bastante tranquila.

La actividad que daba á la población el trabajo que exigía aquella mala flota que era necesario recomponer lo más pronto posible, daba á Brest por la mañana el aspecto de un gran taller y por la tarde el de un inmenso fumadero. La población se había duplicado y aun algo más con una efervescente multitud que la invadía.

Al cañonazo de diana el puerto se veía cubierto de obreros y embarcaciones. En todas

partes se ocupaban arboladuras, transportes de viveres, armamento, carena, y aprovisionar la Santa Bárbara con barriles de pólvora.

Después, costando el muelle gran número de chalupas embarcando destacamentos de tropas, pequeñas barcas llamadas 'cisternas', llevando agua dulce en toneles y otras muchas conduciendo á bordo de los navios parques enteros de balas, cajas de carnes saladas, jamones, bizcochos secos, velas, cables, anclas y todo lo que es necesario para hacerse á la mar.

A la caída de la tarde, al sonar la última campanada, toda la multitud de trabajadores, revuelta con la de los marineros, se apiñaba en los muelles, las plazas, las calles mientras que llegaban los de la jornada de la noche.

En esta primera hora el arrabal de la Reconvrance se convertía en una inmensa taberna: la calle de los Siete Santos, que se eleva en anfiteatro por anchos escalones, tenía en perspectiva millares de bebedores sentados en mesas colocadas en toda su longitud, porque las casas no eran suficientes para contenerlos.

De trecho en trecho había bailes públicos con alegres músicas, en los que resonaban los gritos de bailarones y bailarinas formando una mezcla confusa de marineros, forzados, obreros descamisados, con esas furias del desenfreno y de la guillotina que andaban pululando allí.

En esta tarde del 20 de mayo Brest parecía estar más febrilmente sobreexcitado. Era que se había anunciado que dentro de pocos días la flota iba á salir á la mar para desafiarse á los ingleses.

En todas las calles había procesión de marineros, soldados artilleros adornados con cintas de varios colores, siguiendo en grupos algún violín chillón ó un cantador que gritaba, armados de vasos y sendas jarras de vino, andando, cantando y bailando, sin cuidarse para nada del hambre que desolaba la ciudad.

En esta calle de los Siete Santos era sobre todo donde el tumulto, que tenía el ruido de las olas y el estallido de la tempestad, era más furioso por la abundancia de bebedores.

La taberna más preferida era la que tenía una muestra, en la que había un negro

con la mitad de la cara pintada de blanco ya bien oscuro, con esta inscripción:

AL MEDIO BLANCO

Esta era el lugar de cita de los gavieros, timoneles y marineros de primera clase. Calafates, veleros y mozos de limpieza estaban desterrados, á despecho de la igualdad republicana que estaba á la orden del día. La aristocracia de las bordadas tenía establecido allí su club.

Ocho marineros de curtida tez, manos calladas, nervudos brazos manchados de alquitran, con los pantalones atados sobre las caderas, la camisa abierta sobre el chaleco de lana, encrespados los cabellos y aretes de oro en las orejas; ocho hombres que parecían pertenecer á una clase particular de la especie humana, cuya entera existencia se ha pasado entre el cielo y el agua, escuchaban, interrumpiendo á cada palabra, á un noveno personaje, con el traje desabrochado, mirada ardiente, palabra rápida, y cuyo acento denunciaba un hijo del Mediodía de Francia.

Era un marinero marsellés, nacido en la antigua ciudad foca.

—¿Pero qué! ¡Tendís el aire de bestias!—gritó con el formidable acento de los hijos de la Provenza.—¿Qué, estás sordo... y también todos? ¿Qué, no comprendes? ¡Pues es más sencillo que un nudo de amarre! ¡Comprendes, hombre! Yo me fui á fondo como si fuera de plomo. ¡Tenía diez brazas sobre la cabeza!

—¡Bueno! ¿Y qué? ¡Te tragaste el botador!—interrumpió un viejo marinero normando.

—¿Y te pescó?—añadió un tercer bebedor.—Yo estaba hilando bajo la quilla del 'Sans Pareil'—siguió diciendo el provenzal.

—¿Pero no sabes nadar, animal?—¡Qué! ¡Me atrevo á atravesar la angostura nadando sin tener necesidad de apagar mi pipa!

—¿Entonces por qué pasabas allí el tiempo?—¡Comprendé!—gritó el provenzal redoblando su energía.—Cuando el 'youyou' se paró yo tenía sobre mí todas las redes de pesca, y mientras más quería desembarazarme de ellas más me enredaba.

—¡Estabas cogido como un ratón!—Pues es cierto y seguro—dijo otro de

los bebedores—que el amigo debía estar á estas horas buscando ostras en el fondo del mar. Yo estaba allí en persona, yo mismo, y ¡mil rayos, que he visto la cosa fea!

—¡Ah! ¡Estabas allí tú, La Rochelle?—dijo el provenzal.

—¡Sí, yo estaba sobre el 'Sans Pareil' y lo he visto todo!

—¡Cuéntanoslo tú entonces!—siguió diciendo el normando.—Quizás de esta manera podamos comprender algo.

—Entonces—dijo La Rochelle reanimando su pipa—fué cuando se paró el barquito. Esto era en plena rada, seguro, precisamente debajo del tajal de los 'Sans Pareil' y en el momento en que el 'Tigre' llegaba bordo á bordo con él.

Los dos navios estaban á una distancia de botador uno de otro, y el amigo, al bajarse á la mar con todos los arros de pesca, se fué derecho debajo de los dos muelles de caracol. «Hombre al agua» se gritó en todas las bordas; pero ¡diablos! el salvamento era imposible.

«Ese se va á echar el gran trago, dije yo y los demás también; pero ya sabéis que cuando se ve un hombre que se aboga, eso conmueve el corazón del marinero. Echamos á la mar los salvavidas, las boyas y todo lo que había á mano á bordo. Pero ¡ya quisiera verle! el amigo estaba bajo diez brazas de agua, siempre sujeto por las redes.»

«Para ser justo hay que decir que el subirla era muy difícil. La mar estaba algo alborotada, la brisa fresca y la rada llena de peligros. Arrojarle á la mar para ir á rescatarlo era jugarse la vida noventa y nueve veces, exponerse á ser atrapado para siempre bajo la quilla de los navios. Así es que todo el mundo se movía, pero nadie se atreva á lanzarse al agua. Señor, el marinero es marinero, es verdad

